

FUE LA PRENSA

El autor de este libro, Diego Sánchez Jara, maestro nacional y periodista, sobrino del poeta y periodista Pedro Jara Carrillo, disponía de todos los ingredientes y de todas las fidelidades para emprender esta obra, que ahora se reedita como preámbulo a los actos del Centenario de la Universidad de Murcia. La primera edición del libro fue impresa en los talleres de la imprenta-papelería Nogués, de la céntrica calle de Platería, en 1967; es decir, dos años después de cumplirse el medio siglo de la creación de la Universidad de Murcia. Los ingredientes, su experiencia personal como redactor de *El Liberal*, años en los que conoció de primera mano el proyecto y hasta el empeño de la prensa local de conseguir para Murcia una institución de educación superior; también, los valiosos archivos del hermano de su madre, y sus confidencias, pues tuvieron una relación muy estrecha hasta el punto de que vivieron juntos en el primero izquierda del palacete Ponce, en el paseo del Malecón, edificio declarado de interés arquitectónico, pero inexplicablemente derribado en agosto de 2009. En

el extremo de las fidelidades, a Diego Sánchez Jara le animaba sin duda resaltar -tal era su pasión por el periodismo- que fue la prensa regional de la época (los diarios de Murcia *El Liberal*, *La Verdad*, *El Tiempo* y *El Fomento* y el periódico cartagenero *El Porvenir*) la que tuvo y desarrolló la iniciativa.

Cabe, pues, concluir que la obra de Diego Sánchez Jara, un pormenorizado trabajo de investigación, o como él mismo lo denomina, un “reportaje” en profundidad sobre el proceso de creación de la Universidad de Murcia, es un documento muy valioso, y un testimonio muy oportuno para la celebración del Centenario de nuestra Universidad. Un logro que fue posible, pese a las dificultades que hubo que vencer, gracias a la movilización general que supuso el proyecto abanderado inicialmente por el poeta y periodista Pedro Jara Carrillo, que puso todo su interés personal y toda la influencia de su periódico para conseguir el objetivo de que Murcia tuviera su Universidad.

A lo largo del proceso, que duró 16 meses -desde el artículo de Jara Carrillo hasta la publicación de la Real Orden- se resalta el abandono en que se encuentra la región de Murcia, a la que se denomina en repetidas ocasiones la Cenicienta; por otra parte, el proceso de creación de la Universidad saca a la luz, con las intervenciones de políticos, de la prensa, de intelectuales, y representaciones de los distintos Colegios profesionales, un sentimiento de identidad interna, acompañado de notables manifestaciones de solidaridad de otras regiones; se recuerda, por unos y por otros, la grandeza de nuestro viejo Reino y se reivindica el reconocimiento de nuestra singularidad e historia; afloran, en definitiva, sentimientos regionalistas y se hace referencia, como aval, a nuestros más ilustres paisanos, como Saavedra Fajardo, Floridablanca, Maíquez y Clemencín, entre otros insignes murcianos. Por ello, el libro de Sánchez Jara no es sólo la crónica pormenorizada del proceso sino también un compendio de elogios, de gestos de solidaridad y la referencia del mejor parlamentarismo.

Sánchez Jara rinde con este libro un sentido homenaje a su tío. Lo explica el autor al inicio de la obra: “Se había engendrado en la mente del periodista y poeta la idea de dotar a Murcia con una Universidad” y recuerda que el punto de partida de esta campaña, después de algunas gestiones personales de Jara Carrillo y de su redactor-jefe Ramiro Pinazo, fue el artículo titulado *Murcia necesita una Universidad*, publicado en *El Liberal* el 6 de diciembre de 1913:

“Hace tiempo que pensábamos tratar del establecimiento, en Murcia, de una Universidad. Las razones que para ello tenemos no están fundadas en falsas bases de un murcianismo a la ligera; es

el interés regional el que la reclama, es la equidad, la justicia y la necesidad”, dice Jara.

Así se inicia un artículo de referencia obligada, pues logró el apoyo de otros diarios de la época, de las autoridades locales y en especial del alcalde de Murcia, Laureano Albaladejo. La adhesión fue unánime, con manifestaciones de apoyo, muchas de ellas reproducidas por *El Liberal*, de cuyo archivo las toma Diego Sánchez Jara. En la petición de la Universidad se hace valer la situación geográfica de Murcia, cuyo centro docente de educación superior podría dar cobertura a cuatro provincias, no sólo por su proximidad sino por la facilidad en las comunicaciones, y se argumenta que las universidades más cercanas son Valencia, Madrid y Granada. No era la primera iniciativa del diario, pues como recuerda *El Tiempo*, en su editorial titulado *Para el bien, unidos*, publicado el 8 de diciembre, en el que se adhiere a la idea del colega, ha habido una anterior, fracasada: el intento de traer a Murcia las oposiciones a Escuelas. En este caso el diario fundado y dirigido por Nicolás Ortega Pagán se suma a la iniciativa, aunque no muy convencido del éxito: “Nuestro colega *El Liberal* nos viene hoy con la demanda de una mejora para Murcia que no es la primera vez que se ha intentado ni la última, por cierto, que se intentará”, dice.

Adhesiones

Debe resaltarse el espíritu conciliador de Jara Carrillo que, por el éxito del proyecto, no duda, con la colaboración de Ramiro Pinazo, en recoger las reacciones de los más influyentes políticos de la época: una vez que la idea “había prendido en el alma po-

pular” necesitaba de nuevos bríos: por ello contacta con los conservadores ciervistas, críticos con la línea editorial del diario. “Debemos empezar por don Isidoro (de la Cierva)”, dijo a su redactor-jefe. Ya había cumplido Pinazo con el encargo de Jara de sondear, de forma confidencial, al recientemente nombrado alcalde, Laureano Albaladejo, quien tuvo un gran protagonismo y una eficaz labor al logro del proyecto. El proceso fue en esa primera etapa una misión de dos: “Mientras Ramiro Pinazo dejaba de interrogar a las personas más destacadas de la capital para entregarse al descanso en los días pascuales, Jara Carrillo vigorizaba el estado de opinión creado en la calle, escribiendo artículos y trazando directrices encaminadas a lograr el propósito que le animaba”, dice el autor de este libro. En un segundo artículo, titulado *Una universidad para Murcia*, publicado el 8 de enero de 1914, cuenta Jara que el alcalde prepara la que denomina “asamblea magna” a la que se ha invitado a representantes de todos los pueblos de la región; se trata de hacer llegar las adhesiones de los Ayuntamientos a los Poderes Públicos, y pide a los municipios que aún no lo han hecho que adopten el acuerdo de adherirse. La asamblea se anuncia para los últimos días de enero.

La atenta lectura de esta obra puede dar idea de las numerosas gestiones que hubo que realizar, lo minucioso del plan de Jara para lograr todas las adhesiones, la primera de ellas -pese a las diferencias políticas- del diputado a Cortes Isidoro de la Cierva, que no obstante prometió su apoyo, así como su hermano Juan de la Cierva, ex ministro de Instrucción Pública, que fue entrevistado para *La Verdad* por un redactor que firmaba con el seudónimo de *Lisardo*.

“La presencia de Juan de la Cierva, que el día de fin de año se encontraba en casa de don Ricardo Cordero, en Murcia, fue aprovechada porque “para el periodismo intrépido, en aquellas circunstancias, la presencia de don Juan en nuestra tierra, era noticia”, dice Sánchez Jara. En efecto, el periodista arrancó al político el compromiso de apoyar la iniciativa.



De izquierda a derecha, Diego Sánchez Jara, Carlos García Izquierdo, Manuel Augusto García Viñolas y Nicolás Ortega Lorca

Ramiro Pinazo fue el encargado de realizar las entrevistas a las más significadas personalidades para recabar su opinión y, en su caso, la adhesión al proyecto: pese a las protestas de algunos redactores de *El Liberal*, viajó a Madrid, siguiendo las indicaciones de Jara Carrillo, para entrevistarse con el diputado Isidoro de la Cierva. Era obligado no dejar fuera del proyecto ningún posible apoyo y mucho más evitar desavenencias. Pasadas las fiestas navideñas, el redactor-jefe de *El Liberal* continuó sus entrevistas con el director de la Escuela Normal de Magisterio, y ex

alcalde de Murcia, Lorenzo Pausa, quien, pese a la respuesta retórica que da a entender que hay otras prioridades, ofrece incondicionalmente su apoyo a la iniciativa del diario; también el diputado a Cortes Joaquín Payá, que se encontraba en la ciudad suiza de Davos envía una carta a Jara Carrillo en la que habla de “simpática campaña”. Y lo explica: “la llamo simpática porque tiene la virtud de unir todos los intereses provinciales”, dice, para concluir: “En cuerpo y alma estoy a disposición de ustedes para con mis escasas fuerzas contribuir a que la Universidad de Murcia sea un hecho”, carta que justifica el comentario que publica *El Liberal*: “Eso es lo que nosotros queremos en este asunto de la Universidad, que plieguen sus banderas políticas todos los campeones de la lucha provinciana y que enarboles una sola; aquélla que ostenta las ansias regionales encerradas en un paréntesis formado por dos ramas de olivo, símbolo de una paz que signifique fecundidad, amor, progreso y cultura”. También se recoge la opinión favorable del presidente de la Diputación provincial, Teodoro Danio.

En la carta remitida al diario, en respuesta a la de su director, José Maestre manifiesta que “respondiendo a una profunda convicción, yo también voto públicamente a favor de la creación de la Universidad de Murcia, que además de constituir un hermoso vínculo espiritual para toda la amada región, significaría un medio generador de riqueza y vida”. Pero para que la campaña fructifique propone “que tenga caudillo que encauce y dirija este movimiento de opinión nacido al amparo de *El Liberal*, a quien sería forzoso en su día ponerle en el haber de su cuenta, con muchas de cuyas partidas no estoy conforme, este hermoso

pensamiento, lleno de amor a la cultura y a la patria chica”. Este caudillo no puede ser otro que Juan de la Cierva, “en quien, felizmente para Murcia, se junta la influencia, y la autoridad, el carácter, la cultura y el amor a Murcia que nadie que recuerde sus campañas puede poner en duda”. En un comentario que el diario hace al escrito agradece el ofrecimiento de apoyo y añade: “Claro es que también nos importa que el Sr. Maestre no esté conforme con muchas partidas de nuestro haber, porque esta confesión nos acredita de imparcialidad y de independencia, así como de ajenos a toda política”.

Otras adhesiones logradas por medio de entrevistas realizadas por Pinazo fueron las del senador del Reino por Murcia, Joaquín García, que proponía que el proyecto discurriera ajeno a la lucha política; Salvador Martínez Moya, diputado a Cortes por Murcia; el ex diputado murciano Jesualdo Cañadas; el ingeniero Francisco Pato Quintana, y el presidente del Colegio Médicos, José Mas de Béjar

El 29 de marzo de 1914, domingo, se celebra en el salón de verano del Ayuntamiento de Murcia la “magna asamblea representativa de todas las fuerzas vivas de Murcia, su provincia y parte de las de Albacete, Alicante y Almería” -según el telegrama enviado al presidente del Consejo de Ministros-, convocada por el alcalde de la ciudad, Laureno Albaladejo; en ella se presenta un presupuesto de la futura universidad que arroja un déficit previsto, entre ingresos y gastos, de 33.677,50 pesetas, que deberá aportar el Estado. Asimismo, se elige una Comisión Gestora encabezada por los senadores y diputados a Cortes por Murcia, Alicante, Albacete y Almería; alcalde y

concejales del Ayuntamiento de Murcia; presidente y secretario de la Diputación provincial; director, secretario y claustro de profesores del Instituto de Segunda Enseñanza; los señores Ezequiel Cazaña (inspector-jefe de Escuelas), Jesús Romero (canónigo de la Santa Iglesia Catedral), Emilio Díez de Revenga (Colegio de Abogados), Lorenzo Pausa (Director de la Escuela Normal de Magisterio); José Mas de Béjar (Colegio de Médicos) y Francisco Medina, por los doctores en Medicina; Decanos de la Beneficencia provincial y municipal; alcaldes de Cartagena, Alicante, Albacete, Almería, Lorca, Totana, Yecla, La Unión y Caravaca; Juan Ramón Godínez, presidente de la Real Sociedad de Amigos del País y representantes de los periódicos locales, que fueron los señores Pérez Abril y “Lisardo”, por *La Verdad* y Jara Carrillo y su redactor-jefe, Ramiro Pinazo Faixa, por *El Liberal*.

Argumentos incontestables

La Asamblea aprobó una instancia, con fecha 2 de abril de 1914, dirigida al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, en la que se argumentaba la desproporción territorial de la distribución universitaria en nuestro país: “La gran distancia que media entre las líneas que pueden marcarse de Madrid a Valencia, a Granada y Sevilla, indica a Murcia como un punto intermedio que llenará ese vacío para buscar la proporción que debe existir entre la extensión del suelo y el número de habitantes que lo puebla en relación con lo que llamamos su punto céntrico de enseñanza”. Además, se argumenta las condiciones climatológicas de Murcia y “su profusión de carreteras, y vías férreas, la gran importancia de varios Ayuntamientos de su provincia y las relaciones comerciales

que nacen de su riqueza agrícola y de su industria minera”. También se dice que el Estado no tendría que hacer grandes dispendios ni desembolsos para la creación de la Universidad, pues por lo que respecta a una posible Facultad de Medicina, la región cuenta con su Hospital provincial y su Instituto General Técnico, que poseen magníficos gabinetes y sanatorios “que acaso podrían considerarse como base de enseñanza y procedimientos modernos” caso de que se conceda el centro de educación superior.

Los comisionados, que estaban dispuestos a presentar en las Cortes una proposición de Ley si ello fuera necesario, y que contaron con descuentos en los billetes de tren, merced a las gestiones del alcalde ante el director de la compañía de ferrocarriles, viajaron a Madrid en el tren correo del domingo por la tarde, y les despidieron numerosas personas en la estación: Jara Carrillo formaba parte de la expedición para informar cumplidamente de las gestiones: el 7 de mayo escribe en su diario que en Madrid esperaban a la Comisión José Maestre y Juan de la Cierva; con el primero se reunieron en el hospital San Carlos, donde era catedrático de Medicina Legal. Por su parte Juan de la Cierva pidió audiencia al ministro de Instrucción Pública, señor Bergamín, que les recibió aquella misma mañana. Jara Carrillo recuerda que el despacho del ministro “era insuficiente para contener aquella comisión tan nutrida y representativa”, que tuvo que hacer semicírculo de doble fila en torno al ministro. Juan de la Cierva, como portavoz de los presentes, argumentó: “Aquí se pide una reintegración de bienes que pertenecen al Instituto de Murcia y de los cuales se incautó el Estado en ocasión en que Murcia hacía esta misma petición de Universidad, dejando a dicho

centro de cultura sin aquel capital". Jara añade en su crónica: "Salimos del despacho del señor ministro convencidos de que Murcia tendrá Universidad". Al día siguiente recibió a los miembros de la Comisión el presidente del Consejo de Ministros, Eduardo Dato, quien, según cuenta Jara, "se declaró murciano por serlo su padre y sus antepasados". Miembros de la comisión se entrevistaron también con el ministro de Hacienda y con el nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonessi, que prometieron acudir al acto de inauguración de la Universidad.



Sánchez Jara, en el centro de la imagen, en primer plano, (con abrigo), con la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa

La Comisión regresa a Murcia el 12 de mayo, tras nueve días de gestiones, y la prensa, en especial *El Liberal*, transmite y resalta en artículos como *Murciaños, mañana a la Estación y Bienvenidos* una llamada para que se tribute a los comisionados un gran recibimiento; en efecto, acudió a el Carmen una muchedumbre, con las más destacadas representaciones,

que irrumpió en aplausos a los acordes de la Marcha Real y mientras se disparaba una estruendosa cohería que anunciaba "que el tren entraba en agujas". La comisión se trasladó a pie hasta el Ayuntamiento, en cuyo balcón el alcalde Albaladejo dio gracias a quienes habían participado en las gestiones, incluyendo a la Prensa. "Obligado por la muchedumbre, que reclamaba su presencia", dice el autor del libro al referir la crónica de *El Liberal*, también Jara Carrillo dirigió una palabras a los murcianos "que invadían la gran explanada de la Glorieta", resaltando que el ministro de Hacienda había reconocido que "Murcia es la Cenicienta de las provincias españolas y que él estaba dispuesto a que no siguiera siéndolo". Parte de la multitud acompañó al periodista hasta el cercano edificio del diario, ubicado en la calle que hoy lleva el nombre del poeta.

No podía faltar en este entusiasmo la participación de la Asociación de la Prensa, representada por su presidente, el veterano y admirable periodista José Martínez Tornel, quien en su artículo en *El Liberal*, en la sección "Diario de Murcia", escribe el 13 de mayo un artículo en el que dice que el alcalde interino señor Salmeron representaba "por sus años a los que no hemos de licenciarnos ni doctorarnos, ni de asistir a ninguna clase de Universidad". En otro párrafo el "maestro" Tornel escribe: "Por eso digo, que no son viejos los que tienen muchos años; los viejos son los muertos, los egoístas, los que no tienen patria, ni fe, ni amor, ni amistad. El murciano que derrama lágrimas de sus ojos cuando oye enaltecer el nombre de Murcia, porque quiere a ésta como a su misma madre, este buen hijo tendrá siempre el corazón joven para ofrecérselo a la tierra querida". Martínez Tornel, pri-

mer presidente de la Asociación de la Prensa en 1906, lo fue de nuevo en 1913 hasta su muerte en 1916.

Ante tal entusiasmo, el mismo escritor que había redactado la instancia dirigida al ministerio de Instrucción Pública propone, en un artículo publicado el 16 de mayo en *La Verdad*, que la futura Universidad se instale en el edificio propiedad de la viuda de Mariano Girada, junto a la iglesia de la Merced, propuesta que *El Liberal* considera precipitada. No obstante, como se verá poco después, no es una cuestión baladí, pues el Consejo de Instrucción Pública informa desfavorablemente la creación de la Universidad de Murcia fundándose en que no hay local apropiado en Murcia para tal fin. El diario vuelve a la carga y recuerda que el Estado debe reintegrar a Murcia la cantidad de un millón trescientas mil pesetas, además de los intereses desde hace veinte años. Murcia está pendiente de la decisión final del ministro, aunque más que la espera pasiva, el alcalde reúne de nuevo a la Comisión Gestora para decidir si se viaja de nuevo a Madrid o si se envían telegramas urgiendo la decisión. El profesor Andrés Baquero no ve conveniente un nuevo desplazamiento y se envían telegramas al ministro Bergamín, a Juan de la Cierva y a José Maestre. De la Cierva responde con un telegrama en el que dice: “No deben dar importancia al acuerdo del Consejo de Instrucción Pública, pues se dividió y esto basta. Espero vencer dificultades”.

Hay un parón en las noticias, probablemente por las vacaciones estivales, y el 1 de septiembre el diario de la iniciativa pone en duda el interés del ministro en el asunto y hasta le acusa de ser el instigador de unos escritos aparecidos en la prensa de Madrid contra el

proyecto. Vuelve sobre el asunto el 20 de septiembre con un artículo en el que denuncia un escrito aparecido en *Mundo Gráfico* y firmado con el seudónimo de “Barrenillo”, a quien le respondió cumplidamente el catedrático murciano Martín de la Calle. Sucesivas reuniones en el Ayuntamiento de Murcia, telegramas al ministro y preparativos de un nuevo viaje a Madrid (esta vez para lograr que las Cortes incluyeran en el Presupuesto General del Estado el déficit previsto por las cuentas de la Universidad) que finalmente se suspende por indicación del alcalde, pues Juan de la Cierva aconseja en un escrito remitido a la autoridad local: “No creo necesario que venga la Comisión, pues el ministro lo veo bien dispuesto a nuestro favor” y añade tener la certeza de que el déficit se incluiría en los Presupuestos. En efecto, según informa unos días después Isidoro de la Cierva, él mismo ha propuesto en la Comisión de Presupuestos la cantidad de cincuenta mil pesetas para “ayudar a los gastos de la Universidad que se crea en Murcia”. Por otra parte, en el artículo correspondiente de la Real Orden que se debate propone el siguiente texto: “Se crea en Murcia una Universidad regional cuyo territorio académico jurisdiccional será el que abarque el antiguo Reino de Murcia... para ayudar a sus gastos se le adjudicarán los bienes de fundaciones de enseñanza de la misma región, de las cuales se incautó el Estado por virtud de la Ley de Presupuestos de 29 de junio de 1896”.

No obstante las buenas noticias, Jara Carrillo y Ramiro Pinazo piden al alcalde que acceda a autorizar “una demostración pública de desagrado”; así, el domingo 8 de noviembre y tras un anticipo de manifestación de estudiantes días antes, se produjo una

grandiosa manifestación convocada por la Comisión Gestora de la Universidad “en la que tomó parte todo lo que en Murcia es o supone algo”, dice Sánchez Jara en su libro. Desde las nueve y hasta las once en que se inició el recorrido, se congregó en la Glorieta y alrededores del Ayuntamiento una gran muchedumbre que recorrió las calles Santa María, Príncipe Alfonso, Platería, San Bartolomé y Fernández Caballero, donde se unió a la manifestación Isidoro de la Cierva, que se encontraba en Murcia, y siguieron hasta el Gobierno Civil.

El 11 de noviembre, *El Liberal* publica una noticia que Sánchez Jara califica de “sensacional”. Y en efecto lo era: el diputado a Cortes Isidoro de la Cierva anuncia que renunciará a su acta de diputado; informa que en compañía de su hermano Juan y de los senadores y diputados por Murcia ha visitado al presidente del Consejo de Ministros, Sr. Dato, ante quien se lamentaron “de la poca atención que se presta a Murcia en la solución de varios asuntos” y que de seguir así se vería precisado a renunciar al acta de diputado “porque antes que político se sentía murciano”. Dato dijo que entendía las razones y prometió llevar el asunto de la Universidad al siguiente Consejo de Ministros.

En esto, continuaron las manifestaciones de los estudiantes en Murcia, a los que se unieron los estudiantes de la Facultad de Derecho de Madrid, en solidaridad. La prensa de Madrid se une a la de Murcia: *La Correspondencia de España*, publica un sentido y documentado artículo del catedrático de Zaragoza Juan Moreno Puyol, quien elogia a Murcia de la que dice “tiene una gloriosa tradición de gobernantes”, y

cita a Floridablanca, a Saavedra Fajardo, a Márquez y a Clemencín; compara la extensión territorial y de habitantes del distrito universitario de Oviedo y muestra que el de Murcia, Albacete y Almería sería mayor en ambos casos, y concluye: “Si Murcia fuera dueña de sus propios medios, ella crearía los centros de cultura que le corresponde”.

Sánchez Jara recoge en el capítulo VII de su libro el estado de ánimo que se respira en Murcia por la dilación que se da al tema de la Universidad, con escritos contrarios a su creación aparecidos en varios diarios de Madrid, y que *El Liberal* intuye que son obra de Bergamín y sus colaboradores. En Murcia, reuniones en la Alcaldía y gestiones al más alto nivel, entre ellas la entrevista de Jara Carrillo con el subinspector general del ministerio, Rafael Torromé, que se dispone visitar Murcia para, supuestamente, negar legalmente la concesión de la Universidad basándose en una Ley que niega la concesión de universidades a aquellos pueblos en que la primera enseñanza no está bien atendida. Torromé lo niega, y añade que viene a Murcia precisamente a tomar medidas para la mejora de la enseñanza y distribución de maestros.

Más que una Universidad literaria

Por fin, la dimisión del ministro de Instrucción Pública, Sr. Bergamín, por un debate en el Congreso sobre el aumento de sueldo a los maestros, cambia el ritmo al proceso: *El Liberal* celebra el hecho y alaba a su sucesor en el cargo, porque Bugallal, dice, “apoya nuestro deseo según tiene declarado”. En efecto, el relevo se producía el 10 de diciembre, y unos días después Isidoro de la Cierva informa al alcalde de que

el nuevo ministro accederá a la creación de la Universidad, con las facultades de Derecho y Ciencias aplicables a la Agricultura y a la Minería.

El debate en la Comisión de Presupuestos se celebra en sesión de 17 de diciembre; el texto del acta de la sesión la recoge Sánchez Jara en su libro. En este debate, en el que el ministro de Hacienda e Instrucción Pública acepta el compromiso de crear una Universidad en Murcia con los fondos incautados en su día por el Estado, que será Literaria. Sin embargo, Isidoro de la Cierva, que agradece al ministro su propuesta, puntualiza “que no se entienda que esta Universidad ha de ser meramente Literaria, como se entienden generalmente las Universidades, no; que allí puede ir la Facultad de Derecho, porque es la tradición murciana de gobernantes, sociólogos y juristas y ya no necesito aquí exponer más porque es bastante ilustrada la Cámara para conocer todos nuestros hombres y nuestras tradiciones... puede, además, que haya algunos estudios referidos a la Agricultura y Minería, como había propuesto el diputado Giner de los Ríos a quien el parlamentario murciano agradece “ las frases de elogio que dedicó a la región y a los hombres de mi país”, dice Y añade: “La Universidad sin Facultad de Derecho puede decirse que no es Universidad”, expresión que levantó rumores en el hemiciclo, según se indica en el acta. Pero, según expresa Isidoro de la Cierva, “para nosotros, además, con la Universidad queremos recobrar algo que tuvimos en los tiempos pasados como verdadero reino, como región que tiene realidad en la historia y en la Geografía”. Además, dice, la Universidad evitaría que los maestros murcianos tuvieran que desplazarse a Valencia para hacer oposiciones.

Isidoro anima a los diputados de otros partidos a que participen en el debate y pide la palabra el murciano Joaquín Payá: “Liberales y conservadores sostenemos esta aspiración netamente murciana”, dijo, y en su línea de diputado liberal hace “una advertencia final”, y es que “si concedéis lo que pedimos y consideramos justo hemos de quedar reconocidos, pero no nos hemos de considerar pagados... porque en la región minera, señores diputados, hay treinta mil familias que no comen y eso no puede tolerarlo un Gobierno español”. En la sesión de la tarde, la discusión se prolongó hasta las tres de la madrugada, con intervenciones de varios diputados que pedían aclaraciones acerca del gasto que supondría para el Estado la creación de la Universidad, a todos los cuales contestó cumplidamente Isidoro de la Cierva, quien en un momento dado llega a decir que la Universidad no se creaba para la clase alta, con recursos para desplazarse a otras regiones, sino para las clases modestas que no podían hacerlo.

En su intervención, el ministro de Hacienda tiene que hacer finalmente varias aclaraciones: al diputado de Canarias, Sr. Martínez de Lugo, que aprovecha la ocasión para decir que mayores derechos y necesidades tiene La Laguna para pedir que se amplíen los estudios universitarios en Canarias... le dice que no se saquen argumentos para comparar las necesidades de otras provincias.... El debate concluye: “La petición de Murcia, pues, formulada por el Sr. Cierva (D. Isidoro) fue estimada por la Cámara”, se dice en el acta reproducida por todos los diarios de Murcia, y en espacial por *El Liberal*. El diputado Isidoro de la Cierva debió dormir muy poco esa noche, pues terminada la sesión envía al Ayuntamiento de Murcia un tele-

grama en el que dice: “En este momento acaba de ser aprobado en el Congreso el artículo autorizando la creación de la Universidad por unanimidad de los señores diputados” y se muestra satisfecho de poder transmitir la grata noticia.

El recibimiento que se tributó al ilustre diputado “campeón en primera línea en la campaña”-dice *El Liberal* el 20 de diciembre- en la estación del Carmen, según cuenta Sánchez Jara, fue extraordinario, con la participación de dos bandas de música, la de la Casa de Misericordia y la de la Sociedad Artística, y se pide a los comercios que cierren para que sus empleados puedan asistir a una manifestación que acompañó al diputado desde la estación del ferrocarril hasta su misma casa en la calle Fernández Caballero, junto a la plaza de San Bartolomé. En conversaciones con un redactor de *El Liberal*, el diputado concreta la deuda del Estado con Murcia: el importe de la lámina, es decir el importe que el Estado se incautó en 1897 de los bienes del Instituto, es de 794.908 pesetas, a los que cabe añadir otras 31.796 de los intereses que no se habían pagado desde 1905. Pero si grande fue el recibimiento a Isidoro no lo fue menos la despedida a su hermano Juan, que, a decir del diputado conservador Ángel Guirao, había tenido una actuación muy destacada en la campaña: “No hay que olvidar, declaraba a *El Liberal*, al ex ministro don Juan de la Cierva, que ha sido y seguirá siendo el hombre dispuesto a hacer cuanto pueda en beneficio de Murcia”.

Homenaje a El Liberal

Fue muy destacada la participación en esta campaña de la recién creada Asociación de la Prensa, y

en especial de su presidente, el gran periodista José Martínez Tornel; un hecho muy destacado fue el homenaje que se tributa al diario *El Liberal*, por iniciativa de la organización profesional de los periodistas; fue en el Palacio Hotel, y la prensa da cuenta de él en sus ediciones del 28 de diciembre, un homenaje de tal concurrencia que hubo de utilizarse varios salones: el vicepresidente de la Asociación de la Prensa, el abogado Hernán García Muñoz, dijo en un brindis:

“Si generosos hemos sido siempre para los ajenos a nuestra Asociación, ahora seríamos injustos si no tributáramos este homenaje a *El Liberal* que es de los de la casa, por la gran iniciativa y la tenacidad que puso en su campaña hasta conseguir una Universidad”. Y más adelante: “Tengo la convicción firme, segura, que don Juan de la Cierva ha sido el factor más importante de la concesión de la Universidad, por su influencia y por su valer en los altos poderes públicos. Pero también digo, que sin la iniciativa de *El Liberal* y sin la tenacidad y la energía de la campaña que ha desarrollado durante un año, no se hubiera conseguido ese centro universitario”.

El alcalde de Murcia entregó a Jara Carrillo un oficio en el que el Ayuntamiento le otorgaba un voto de gracias. Luego, el periodista pronunció un discurso en el que contó pormenorizadamente cómo surgió la idea y concluyó con la frase que resume el espíritu de unidad que forjó el proyecto:

“Para nosotros, Murcia es la idea política por la que damos todas nuestras ambiciones; sabemos dejar a un lado todas las luchas que de nada sirven y marcharemos del brazo de aquellos hombres de gran corazón y firme voluntad, llámense como se llamen” Y añadió: “Aquí no hay liberales ni conservadores, ni republicanos; al nombre de Murcia caen todas las banderas y si se abren todos los bra-

zos, todos, todos, tropezarán siempre con los nuestros”. Y terminó agradeciendo el homenaje de la Asociación de la Prensa, a “esa pléyade de compañeros nobilísimos con los que compartimos la tarea de alcanzar el bien de Murcia, enviamos nuestros más honrados sentimientos de afecto fraternal”.

Idea también de Martínez Tornel fue -según propuso en la reunión convocada por el Ayuntamiento el 30 de diciembre para el homenaje a don Juan de la Cierva- la confección de un artístico álbum, con las firmas de todos los murcianos que quisieran adherirse y con dibujos y pinturas de los artistas de Murcia. A este álbum vuelve a referirse Martínez Tornel el 25 de mayo de 1915 cuando fue terminado: “es una verdadera preciosidad artística. Lo ha adornado con abrazaderas de oro y una placa del mismo metal, el artífice don José Galán que ha hecho a conciencia un trabajo artístico afiligranado”. El periodista Jerónimo Ros pintó la portada del álbum en varios colores y oro artísticamente combinados.

El gran día

A partir de aquí los acontecimientos y gestiones hasta el 7 de octubre, día de la inauguración del curso 1915-1916 fueron rápidos: el 29 de marzo se publica el texto de la extensa Real Orden que crea la nueva universidad “que se establecerá en Murcia con territorio jurisdiccional comprensivo de las provincias del Albacete y Murcia”; el 9 de abril, la prensa local informa del nombramiento de Andrés Baquero Almansa, director del Instituto de Segunda Enseñanza, como Comisario Regio de la Universidad de Murcia hasta que se nombre el rector. Otra vez el veterano periodista Martínez Tornel se hace presente y elogia

la figura del profesor Baquero, muy activo durante la campaña, a quien corresponde “sacar la Universidad de la nada, dándole un cuerpo e infundiéndole un alma que será indudablemente, a imagen y semejanza del Sr. Baquero”. No fueron menores los elogios del jefe del Gobierno en su telegrama en el que en el día de la inauguración del curso y apertura de la universidad, al informar de la imposibilidad de que el ministro de Instrucción Pública acuda a Murcia, delega su representación en el profesor Baquero de quien dice se han tenido en cuenta “los relevantes servicios que ha prestado a la enseñanza, las altas dotes de competencia que posee y el prestigio de que justamente goza ante los elementos intelectuales de esa culta región, condiciones todas difíciles de reunir en una sola persona que le colocan en circunstancias excepcionales para poder ostentar dignamente la representación que se le otorga en el solemne acto que va a celebrarse.”. Ya se había dado a conocer el cuadro de profesores del Preparatorio de Medicina y Farmacia; Preparatorio de Derecho y de los cinco cursos de esta licenciatura.

Finalmente, el solemne acto de inauguración de la Universidad y de apertura del curso se celebra en el salón de actos del Instituto general: acude una amplia representación de la sociedad murciana, y en lugar destacado los parlamentarios y la prensa: Martínez Tornel y los directores de *El Liberal* y de *El Tiempo*. Tras unas palabras del Comisario Regio habló Juan de la Cierva quien resaltó que se había logrado el objetivo de la Universidad con la ayuda de la Prensa, del Gobierno y del Parlamento y concluyó “velaremos por el ser que nace”. Finalmente Baquero de nuevo dice: “En nombre de su Majestad el Rey

Alfonso XIII, tengo el honor de declarar inaugurado el curso en esta Universidad”, con vivas a España, al Rey y a Murcia. Seguidamente, en un *lunch* ofrecido por el Ayuntamiento se producen los brindis del alcalde Albaladejo, que lee telegramas de adhesión del Nuncio de Su Santidad y de otras personalidades; brindan también José Maestre, Jara Carrillo, Isidoro de la Cierva, Andrés Baquero, y finalmente Juan de la Cierva, quien fue agasajado por el claustro de profesores de la Universidad con un almuerzo celebrado en el hotel Universal y en el que el joven abogado Mariano Ruiz Funes le dio las gracias en nombre de los catedráticos del nuevo centro docente.

Por su parte Jara Carrillo volvió a la pluma: en su artículo *Nuevos alientos* cuenta el acto de apertura de la universidad que le ha producido “la más honda emoción de mi vida”, dice, y añade: “Muchos me apretaron la mano al mismo tiempo que dejaban salir el nombre de *El Liberal* junto con el de la Universidad. Con esto me sentí suficientemente recompensado” al tiempo que cobra “nuevos alientos para coadyuvar a nuevas conquistas regionales”.

Esencia del Periodismo local

En la campaña por la creación de la Universidad de Murcia, Jara Carrillo aplicaba el compromiso irrenunciable de un diario local, que es conectar con los anhelos de una tierra, de un entorno geográfico y de la comunidad humana que se asienta en él: el diario local es un instrumento de cohesión social, atento a cuanto forme parte de su identidad. No es extraño, pues, que Jara pregone que *El Liberal*, que como idea

sustenta la de su título, no tiene sin embargo otro lema que el engrandecimiento de la región.

En 1899, el diario murciano *Las provincias de Levante*, según el historiador del periodismo Antonio Crespo¹ “inicia una nueva fase. Inaugura talleres en el antiguo edificio de la Inquisición, con maquinaria “moderna” y abandona la imparcialidad política para convertirse en órgano del partido ciervista”. Sin embargo, por mediación de Juan de la Cierva y con dinero aportado por José Maestre² es adquirido para el *trust* creado por el periodista Miguel Moya, dando pie en 1902 a la fundación de la edición murciana de *El Liberal*; una estructura empresarial con la que se inicia en la región la empresa informativa tal como se entiende hoy. Como ha señalado Manuel Vázquez Montalbán³, en el tránsito del siglo XIX al XX comenzó a surgir en España una nueva prensa, nacida como empresa económicamente competitiva, en contraste con la vieja prensa decimonónica, de funciones ideológicas. Fue Miguel Moya, periodista y empresario, quien tuvo la iniciativa de coordinar los servicios y los campos informativos de los diarios *El Liberal*, *El Imparcial*, y *El Heraldo*, a los que se uniría posteriormente *El Sol*; estos diarios formaron lo que se llamó el “*trust* de la prensa española”. También Antonio de los Reyes señala en su libro *El Liberal y su tiempo*, que la auténtica empresa periodística tuvo lugar en

1.- CRESPO PÉREZ, A. *La prensa periódica en la ciudad de Murcia (1706-1986)*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1986, pág. 35.

2.- DE LOS REYES, A. *El Liberal y su tiempo*. Asociación de la Prensa de Murcia, 2003, pág. 32.

3.- VAZQUEZ MONTALBÁN, M.: “La prensa, años de consolidación”. En *Historia de España del siglo XX*, Editorial Vergara, Barcelona, 1976, pág. 22.

Murcia con los Heraldos, de apoyatura local y partidista, el trust, con *El Liberal*, y la *Editorial La Verdad S.A.*, editora del diario del mismo nombre.

Mucho puede escribirse sobre este libro; son muchos los matices que inspira, pero lo esencial está en el propio libro, de ahí que sea del mayor interés una detenida lectura; en él aflora frecuentemente la emoción y la identidad de nuestra tierra, de ahí la oportunidad de que vuelva a editarse medio siglo después. Con todo ello, en esta obra común de las gentes de una época de Murcia, y en la iniciativa y apuesta de la prensa, del conjunto de todos los diarios de la época, pero en especial de *El Liberal* de Jara Carrillo, subyace la consideración de la prensa como institución social, a la manera en que la entendía Joseph Pulitzer, el gran periodista y empresario norteamericano, editor del mítico *The World*, que era para él más que una propiedad: “Yo lo contemplo como una institución pública, capaz de ejercer diariamente una influencia en el pensamiento del público, de vigilar y salvaguardar la moral pública y los intereses públicos”, dijo.⁴ Él también emprendió grandes campañas, como el logro de la estatua de la Libertad, donada por Francia para el puerto de Nueva York.

Sánchez Jara y su obra

Para el escritor y periodista Diego Sánchez Jara, este libro, es -dice- “como una delicada ofrenda de flores”, frase que el periodista recoge del Himno a Murcia escrito por su tío, por quien sentía una admiración extrema, hasta el punto de que en familia se le llamaba “el poeta”; tras su muerte en su casa del

Malecón, en octubre de 1927, su sobrino mantuvo su recuerdo con varias iniciativas; entre ellas, la gestión a través de una abundante correspondencia, que se conserva, con el compositor murciano Emilio Ramírez, residente en Sevilla, que puso música a los poemas de Jara Carrillo para el Himno a Murcia y del Himno de la Coronación de la Virgen de la Fuentisanta, que el poeta no llegó a conocer.



Retrato de Diego Sánchez Jara, realizado por José María Falgas

Siempre he sentido una gran admiración por la figura de Diego Sánchez Jara, por su sencillez, y por su fidelidad a la Asociación de la Prensa de Murcia, de la que fue presidente en dos ocasiones (1936 y 1942) años especialmente difíciles para el periodismo. Desde su presidencia y después, como miembro de distintas juntas directivas, siempre aparece en las fotografías de los grandes eventos profesionales, lo que demuestra que siguió vinculado a la organización profesional hasta su muerte el 15 de diciembre de 1969. Una gran vocación por la prensa, el viejo medio informativo en soporte papel, influencia de su tío, con quien vivía y trabajaba, aunque también desarrolló de forma autónoma una abundante obra periodística y literaria que inició con su obra *Libro de las gestas españolas*: compuesto en prosa para lectura de los niños (1933); *El prófugo y otros cuentos de costumbres*

4.- SANCHEZ ARANDA, J.J.: Pulitzer. *Luces y sombras en la vida de un periodista genial*. Eunsia, Pamplona, 1999, pág. 223.

huertanas (1935), *Blancanieves*: narración escénica, en tres actos y un prólogo, inspirada en el cuento infantil del mismo nombre (1940), *Orfebrería murciana* (1950), *Salzillo*, escrita en colaboración con Leopoldo Ayuso Vicente (1951), *Intervención de Murcia en la guerra por la Independencia*: narración de los principales acontecimientos ocurridos en Murcia con motivo de la invasión francesa (1960) y *Cómo y por qué nació la Universidad de Murcia* (1967), su obra más conocida.

Entre la documentación personal de Diego Sánchez Jara figura una abundante correspondencia y los originales de sus obras publicadas o inéditas; entre estas últimas, una biografía de Pedro Jara Carrillo, trabajo que desarrolló cuando, tras la muerte del poeta y periodista, se creó la Asociación de Amigos de Jara Carrillo, denominada “La Barraca”, que editó las obras completas del poeta. Sin embargo la biografía escrita por su sobrino no vio la luz.

Si la creación y primera presidencia de la Asociación de la Prensa de Murcia se debió a José Martínez Tornel, el fundador y director de *El Diario de Murcia*, periódico desaparecido en 1903, un año después del nacimiento de *El Liberal* -con el que no pudo competir-, el hilo conductor de la segunda etapa de la organización profesional de los periodistas murcianos podría ser Diego Sánchez Jara. En el Reglamento de la Asociación de la Prensa de Murcia presentado y aprobado por el Gobierno Civil el 22 de enero de 1929 figura como presidente mi paisano, de Molina de Segura, Francisco Martínez García, director del diario *La Verdad*, y como secretario Diego Sánchez Jara, quien había sido redactor de *El Liberal* en la etapa en

que lo dirigía su tío; sin embargo, a la muerte de éste y durante la dirección del diario por Ricardo Serna Alba -que fue también presidente de la Asociación de la Prensa (1931-1933)-, dejó de colaborar “por discrepancias personales con el nuevo director”, según se dice en un informe. Diego era también maestro nacional, profesión que ejercía en la Casa del Niño. Se casó en 1950 con María Concepción Basterrechea Murcia y en 1955 nació su única hija, Teresa Sánchez Basterrechea, que guarda documentos y efectos personales de su padre, un archivo minucioso porque “todo lo de Murcia le interesaba”, dice su hija, con documentos muy valiosos para la historia del periodismo que pertenecieron al poeta Jara Carrillo.

Felipe Julián Hernández Lorca

Profesor de Periodismo de la Universidad de Murcia
Ex presidente de la Asociación de la Prensa de Murcia